

"En el camino hasta la garita del Norte de la ciudad, crecía á cada paso la concurrencia de gente, á pié, á caballo y en coches. En varios de estos iban señoras.

"En el tránsito de la garita al palacio nacional, había de trecho en trecho morillos con gallardetes de los colores nacionales. La guardia nacional, compuesta de comerciantes y artesanos, formaba valla é hizo los honores debidos al primer magistrado de la nacion. Las casas estaban adornadas con cortinas en las puertas y ventanas. En las mismas casas, en las calles, en las azoteas, en las plazuelas, en los altos de la iglesia de San Francisco y del Colegio, estaba apiñado un numeroso gentío de todas las clases de la sociedad, dando inequívocas muestras del placer con que asistían á un espectáculo, que era como una solemne reivindicacion de los ultrajados derechos nacionales. Los repiques, los cohetes y otras demostraciones del entusiasmo público, completaban el hermoso cuadro que ligeramente delineamos.

"La entrada al palacio nacional ofreció un espectáculo mas imponente todavía, tan bello como inusitado, á la vez que tierno y conmovedor. Las principales señoras y señoritas de esta capital, en número de mas de cincuenta, elegantemente vestidas, estaban en dos filas esperando al presidente de la república. Matronas respetables, jóvenes hermosísimas, tributaban al representante de la nacionalidad patria, aquel homenaje de exquisita delicadeza, que casi era imposible presenciar con los ojos enjutos.

"Introducidas al salon principal las patriotas é interesantes damas, leyó á su nombre una poesía, sentida y entusiasta, el jóven D. Julio Jaurrieta, felicitando al C. presidente por su constancia y abnegacion. El intérprete del pláceme del bello sexo tenía la especial recomendacion, de ser uno de los ameritados jóvenes que provocaron la ira de los fran-

ceses y sufrieron sus rigores, por haber celebrado el 16 de Setiembre último con muestras bien patentes de su ódio á la dominacion extranjera.

"El Sr. Juarez, profundamente conmovido, manifestó su gratitud por el obsequio de que era objeto; encomió cuanto era debido el mérito de las bellas chihuahuenses, y expresó que no puede perecer una sociedad, en que encuentran los hombres, en sus madres, en sus hermanas, en sus hijas, modelos de virtud y de patriotismo.

"Cuando ya se retiraban las señoras, el presidente de la república les suplicó que le acompañaran á un brándis, con que quiso mostrar de nuevo el agradecimiento que sentía por el agasajo del bello sexo, ejemplo digno de imitacion, del acatamiento con que debe ser siempre vista la autoridad suprema.

"La gente pobre del pueblo manifestó á su vez el deseo de saludar y abrazar al presidente, quien se prestó de la mejor voluntad á esa demostracion de afecto.

"A las dos de la tarde concurrió una escogida reunion de los mas notables habitantes de esta capital, y de los emigrados que acompañan al gobierno, á un banquete para el que convidó, á nombre del Estado de Chihuahua, su gobernador y comandante militar, con el fin de obsequiar al presidente de la república por su regreso á esta ciudad.

"Había en el banquete, perfectamente arreglado y servido, la circunstancia especial de haber sido preparado por señoras muy recomendables, que se empeñaron en dar al Sr. Juarez este otro testimonio de aprecio.

"En la mesa brindaron, el presidente de la república, los ministros de relaciones y gobernacion y de justicia y hacienda, el gobernador del Estado, el general D. Ignacio Mejía, el magistrado D. Laureano Muñoz, y los Sres. D. Blas

Balcárcel, D. Berardo Revilla, D. Manuel Armendáriz, D. Pedro Contreras y Elizalde, D. Juan de D. Burgos, D. Rodrigo García y D. Francisco Arellano. Los brándis fueron, en su mayor parte, en honor de Chihuahua, por la noble conducta que ha observado durante el período de prueba de la invasion francesa, oponiendo á la intervencion extranjera una invencible resistencia moral, negándose á entrar en relaciones con los invasores, poniéndolos en la imposibilidad de organizar una administracion intervencionista al tiempo de retirarse, mostrándoles á cada paso el sentimiento de ódio con que eran vistos, y dejándolos reducidos al apoyo de los muy pocos traidores que los auxiliaron. Los otros brándis fueron: por el feliz regreso á esta ciudad del presidente de la república; por el pronto término de la cuestion nacional; por la memoria de los generales Meoqui y Ojinaga; por los jóvenes que celebraron el 16 de Setiembre; por su distinguido compañero el patriota D. Jesus Escobar y Armendáriz, víctima preferida de la rabia francesa; por el castigo de los asesinos del malogrado Ojinaga; y porque el gobierno encuentre en todas partes, buenos ciudadanos que le ayuden en la obra grandiosa de salvar la independencia nacional.

"Al caer la tarde terminó la comida, en la que ni un momento dejó de reinar la mayor cordialidad y animacion

"En la noche hubo en la ciudad una iluminacion general.

"El 20 de Noviembre de 1865 será un dia bello y memorable en la historia de México, por la espontaneidad, por el entusiasmo, por el exquisito ésmero con que la capital del Estado de Chihuahua, despues de haber demostrado al invasor extranjero que no basta la fuerza para sobreponerse á la voluntad nacional, ha recibido al presidente de la república, cuya autoridad, desprovista de todo medio coercitivo,

descansa solamente en el amor de los pueblos: amor que procura y procurará siempre atraerse, con la firme resolucion de consagrar todos sus afanes y desvelos á la empresa que le está encomendada, de defender la independenciam y soberanía de la nacion."

Con la llegada del gobierno á Chihuahua, coincidió el rumor de la vuelta de los franceses al Estado. Se dificultaba al principio dar crédito á tan extraña especie, por el absurdo que envolvia la idea de que volviese el enemigo á invadir los puntos que acababa de abandonar, sin razon alguna ostensible para obrar así. Tratábase, sin embargo, de un hecho real y efectivo, acerca del cual no tardó en haber la mas completa seguridad, en virtud de la aproximacion de las fuerzas invasoras. Cuando estuvieron ya á corta distancia de la residencia del gobierno, se resolvió abandonarla, para venir á esta villa por segunda vez.

A juzgar por las noticias recibidas, el nuevo movimiento de avance del enemigo es general, como general fué el de retirada ó concentracion, efectuado poco ántes. Efectivamente, á la vez que se volvia á invadir el Estado de Chihuahua, la columna de Jeanningros regresaba del camino de San Luis, para tomar el de Monclova, obligando á salir de esa poblacion al general D. Andres S. Viesca, gobernador y comandante militar del Estado de Coahuila de Zaragoza, y siguiendo á este funcionario hácia el rumbo de Piedras Negras. Aunque no sabemos todavía, si tambien en los Estados de Sinaloa y de Sonora ha sucedido lo mismo que en los de Coahuila y Chihuahua, es de presumirse que sea así, supuesto el cambio del plan militar del mariscal Bazaine, que indican los movimientos conocidos. Para contrariar las operaciones del enemigo en Sinaloa, se cuenta allí con las fuerzas reunidas de los generales Rubí y Corona,

quienes dueños otra vez de todo el Estado, con excepcion de solo el puerto de Mazatlan, se habian acercado ya á este para tomarlo, y están listos para cualquiera eventualidad. En cuanto á Sonora, á pesar de que allí las intrigas de Gándara han logrado poner en estado de sublevacion á parte de las tribus semi-salvajes del Estado, á la fecha deben haber sucumbido esos improvisados imperialistas, ante la seccion republicana que habia marchado á batirlos, al mando del general Martínez y del coronel Correa. Estos gefes, en union del general García Morales, sabrán conservar vivo en todo caso el fuego de la insurreccion.

El presidente de la república llegó el 18 del mes que acaba á esta villa. A distancia de dos leguas de la poblacion, fué recibido por las autoridades locales, por los vecinos principales, y por una parte del pueblo. A la entrada de la villa le esperaba una música de viento con un numeroso concurso, que lo acompañó hasta la casa preparada para su habitacion. El pueblo no dejó de victorearlo en el tránsito, y los disparos de las armas, los repiques de las campanas, y las salvas de artillería, expresaban el regocijo público. Las casas de la calle principal estaban adornadas con cortinas y banderolas. En el alojamiento destinado para la presidencia, hubo una comida á que asistieron los funcionarios locales y varias personas distinguidas, algunas de las cuales llevaron su amabilidad hasta el punto de servir ellas mismas la mesa. El siguiente dia algunas señoras hicieron una visita al gefe de la nacion, quien se manifestó agradecido á todas las demostraciones de afecto con que se le recibió.

El dia 25 fué nombrado ministro de la guerra el general D. Ignacio Mejía, á quien tanto recomiendan los buenos servicios que en diversas épocas ha prestado á su patria, y que tiene la gloria de haber sido uno de los defensores de

la causa nacional, en el memorable 5 de Mayo de 1862, y en el sitio de Puebla del año siguiente. Habiendo caído prisionero en aquella ciudad, fué deportado á Francia, donde se conservó fiel á sus deberes, rechazando con indignacion cuantas propuestas se le hicieron de someterse al gobierno intervencionista. De vuelta en su país, tendrá ocasion de consagrarse de nuevo á su servicio, como lo está haciendo ya en el elevado puesto á que lo ha llamado la merecida confianza del presidente de la república.

A los pocos dias de haber llegado el gobierno á esta villa, comenzó á circular el rumor de que no tardaria en emprender una expedicion sobre ella, el enemigo que ha ocupado la capital de Chihuahua. Parecia natural que así lo hiciera, por el grande interes que tiene la intervencion en ver si consigue que desaparezca del territorio nacional, el supremo magistrado que representa la nacionalidad mexicana. No obstante tal consideracion, noticias posteriores hacen presumir que no están las fuerzas invasoras en estado de emprender nuevas operaciones. Las llegadas á la capital no son en número suficiente para dejarla bien guarnecida, desprendiendo á la vez una seccion sobre esta villa. Aun se dice que están bastante desmoralizadas, por temor de un ataque próximo, contra el que se preparan abriendo fosos y levantando fortificaciones.

Para el caso de que llegara á realizarse la expedicion anunciada, se están haciendo preparativos de defensa, sin que perdonen esfuerzos el gobierno general y el del Estado, para aglomerar cuantos elementos de guerra permitan las circunstancias. En el supuesto de que el enemigo avance, encontrará aquí una esforzada resistencia, ante la que acaso fracasarán sus planes. Aun cuando así no fuera, nunca lograría su objeto de que pasara al extranjero el C. presiden-

te, quien está firmemente decidido á no abandonar, en ninguna eventualidad y por ningun motivo, el territorio nacional.

Ni ese arbitrio, ni otro alguno que no sea el abandono de la empresa acometida, servirá para poner término á la guerra, que cuenta ya cuatro años de existencia. En el que hoy acaba, es incuestionable el mejor estado de la causa nacional, respecto del que guardaba á fines de 1864. En Europa, en los Estados- Unidos y en nuestra república, se han hecho grandes progresos contra la intervencion, los cuales hemos cuidado de ir apuntando, á medida que han ocurrido, en la série de nuestras revistas. La muy probable retirada de las tropas francesas: el término de la guerra civil en la nacion vecina: la firme actitud que últimamente ha tomado su gobierno en defensa de la doctrina de Monroe: la falta de recursos pecuniarios para el tesoro de Maximiliano, y la imposibilidad de seguirlos obteniendo por medio de empréstitos: el desconcierto general de todo lo que atañe á ese irrealizable imperio; y la decision cada vez mas pronunciada del país, en contra de la dominacion extranjera y de sus efectos, son las ventajas mas marcadas que se han obtenido en el período de los últimos doce meses, 1865 ha realizado muchas de las esperanzas que hizo concebir. De esperarse es ahora, en virtud de muy sólidos fundamentos, que la intervencion francesa llegue á su término definitivo, dejando incólume la independencia y las instituciones de la república mexicana, en el año entrante de 1866.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Chihuahua, Julio 31 de 1866.

Dificultades que no ha estado en nuestro arbitrio superar, han vuelto á interrumpir, por el largo espacio de siete meses, la publicacion de nuestras revistas. Las contrariedades con que llevamos tiempo de estar tropezando á cada paso, nos habrian hecho desistir del propósito de continuar nuestra tarea, á no ser por el deseo de no dejar trunca una obra, que está tan cerca, segun los cálculos mejor fundados, de su término natural.

En el largo período mencionado, son tantos y de tanta importancia los acontecimientos que nos incumbe reseñar, que por mucho que procuremos compendiarlos han de requerir una extension considerable, si ha de conservar nuestro trabajo el carácter analítico que ha tenido. A fin, pues, de hacerlo ménos voluminoso, nos proponemos hablar en la presente revista exclusivamente, de los hechos relacionados con la cuestion mexicana, ocurridos en Europa y en los Estados- Unidos desde Diciembre del año pasado hasta las fechas mas recientes; dejando para la siguiente reseña la consignacion de lo que ha pasado en nuestro país, durante esos mismos meses, así en el campo intervencionista como en el republicano.